

**Nueva  
distribución,  
más libros  
de bolsillo**

En el transcurso de esta semana aparece a la luz pública: Distribuciones de Enlace, S. L. La aparición de una nueva distribuidora no sería noticia de no tratarse de una distribuidora especial. Nada menos que va a dedicarse a los títulos de las editoriales: Península, Barral Editores, Estela, Anagrama, Lumen, Tusquets Editores, Fontanella y Edhasa. La participación de Edhasa es restringida; así como las restantes editoriales utilizarán los servicios exclusivos de Distribuciones de Enlace, Edhasa sólo los utilizará para la distribución de los volúmenes que haga aparecer en la nueva colección de Ediciones de Bolsillo en la que participan las ocho editoriales.

Esta nueva colección de bolsillo tiene notables peculiaridades. De formato común y numerada consecutivamente, cada editorial tendrá su propio programa de publicaciones. Es más, Edhasa contribuye a ella con su Biblioteca Latinoamericana de Bolsillo en la que publicarán textos de siete editoriales latinoamericanas que hasta ahora no habían sido lanzados comercialmente al mercado español.

Entre los títulos que prepara Ediciones de Bolsillo, bajo la distribución de Distribuciones de Enlace y el patrocinio de las ocho editoriales, están: "Historias de cronopios y de famas", Cortazar (Edhasa); "Teoría de las ideologías", Eugenio Trias (Península); "Exiliados", James Joyce (Barral Editores); "Historia social del Movimiento Obrero Europeo", Avendroth (Estela); "Sigmund Freud", A. Jones (Anagrama). Hay obras programadas de Carpentier, Lawrence Durrell, Faulkner, Truman Capote, Joan Fuster, Juan Larrea, Thomas Mann, Jaime Perich, Oriol Bohigas y un larguísimo etcétera.

El problema de la distribución de libros en España es sumamente complicado. Puede decirse que se trata de una infraestructura industrial precariamente desarrollada y que sus deficiencias han repercutido en las deficiencias económicas de la mayor parte de editoriales que no han concebido su tarea como una fabricación de electrodomésticos. El esfuerzo coaligador de estas editoriales puede estabilizar la economía de las siete que participan totalmente en la operación Distribucio-

nes de Enlace y crear una importantísima biblioteca de bolsillo, propiciada por las ocho ya referidas.

Se trata pues de un esfuerzo básico sobre el que construir un edificio cultural. Una oscura pero fundamental decisión que normalmente escapa a la reseña de las páginas literarias. Pero hemos creído, por tantos motivos obvios, que no era este el caso. ■  
M. VAZQUEZ MONTALBAN.

**T  
TEATRO**

**I Festival  
Internacional  
de Teatro**

Quizá se deba, principalmente, a la presencia en un alto cargo de Antón de Santiago, director durante años del Festival cinematográfico de Valladolid. Lo cierto es que recién llegado a Madrid empezó ya a hablar de las posibilidades de organizar este Festival Internacional de Teatro, a imagen de los que se celebran, desde hace años, en todo el mundo. Al Este y al Oeste.

El Festival, en fin, ya está aquí, con su programa concreto. Un Festival que se produce después de la cada vez más rutinaria convocatoria del Ciclo de Teatro Latino y de la polémica y viva experiencia del Festival Internacional de Teatro independiente, de San Sebastián. En Guipúzcoa miraron hacia Nancy, Parma o Zagreb. En Madrid han seguido los pasos de los Festivales nacidos bajo el modelo del Teatro de las Naciones. Es decir, los Festivales que procuran agrupar lo que pudiera calificarse de «grandes éxitos internacionales». Ni que decir tiene que lo ideal sería contar con Festivales de ambos tipos; unos, más abiertos al conocimiento de lo que ha «consagrado» la crítica internacional; otros, más incisivos, más polémicos, dispuestos a cobijar ese gran debate estético y sociológico que hoy se nombra con las palabras teatro independiente. Aunque, en definitiva, el

gran problema de los Festivales estará siempre en su relación con el teatro cotidiano, en su posibilidad de ejercer una corrección sobre él, salvando la limitativa barrera de lo excepcional, de la función de gala, de la solemnidad socialmente estéril.

Cifándonos a la programación de este I Festival Internacional de Teatro, registremos la presencia de nueve compañías, entre las que no figura, por cierto —y es necesario señalar esta ausencia, después de las esperanzas que suscitó la visita de Grotowski a Madrid, de la que nos ocupamos ampliamente en su día—, el Teatro Laboratorio de Wrocław. Curiosamente,

que ante la imposibilidad de facilitarle la capilla en donde quería montar su «Apocalypsis cum figuris», el Festival puede decirse que descansa, en lo que a resonancia internacional se refiere, en el «Orlando furioso», que presentará el Teatro Libre de Roma en el Palacio de los Deportes. Se trata de un espectáculo que ha participado en las grandes manifestaciones teatrales de toda Europa y que, de alguna manera, ha hecho época. Escenario múltiple y móvil, público envuelto por la acción teatral, malabarismo y espectáculo circense, al servicio, según dicen las crónicas, de una recreación nada gratuita del «Orlando

fiolas, la del Español, la Adriá Gual y Els Joglars, hablaremos en otro comentario. Aunque los lectores ya conocen el alto juicio teatral que me merece el grupo de mimo que dirige Alberto Boadella... ■  
JOSE MONLEON.

**En la muerte  
de Luchy Soto**

La última vez que la vi en el teatro fue en "La marquesa Rosalinda", de Valle, en el Español. Su último gran éxito fue, sin duda, en "El sí de las niñas", de Moratín, montada en el mismo teatro, de cuya compañía titular formaba parte. Luchy Soto confería a la beatona madura toda la ironía con que la imaginó Moratín.

Luchy Soto había hecho muchas películas. La primera, "Diez días millonario", en 1934, dirigida por José Buchs; la última, "El jardín de las delicias", aún sin estrenar, de Carlos Saura. En medio, bastantes títulos, bastantes trabajos, con un largo paréntesis en medio, que van desde la imagen de "damita", de, por ejemplo, "Ella, él y sus millones", de Juan de Orduña, a las imágenes mucho más interesantes de su última época. En algunas de ellas, junto a su marido, Luis Peña.

Y no sé adónde habría llegado Luchy Soto como actriz teatral. Pero es evidente que su destino no estaba en ir marchitándose poco a poco, en ir siendo cada día un poco menos en el escenario. Luchy Soto, por el contrario, iba sacando, cada vez más, una fuerza cómica, un sentido del humor, que le permitían mostrar críticamente a los personajes. Sin ella saberlo —no era una actriz intelectual—, apoyándose en una determinada escue-



"El Festival promete ser el Festival Orlando..."

esta ausencia ha sido cubierta por otra compañía de la misma ciudad, el Teatro Nacional Polaco de Pantomima, que presentará dos programas.

¿Qué decir de las aportaciones internacionales a este Festival? Es obvio que el plazo de organización ha sido breve y que una serie de posibles espectáculos deben de haber quedado al margen simplemente por haberseles pedido tarde el que vinieran a Madrid. Juega también su papel el hecho de que se trate de un Festival nuevo, aún no considerado por agentes y compañías a la hora de organizar su temporada. Carmelo Romero, director de Corral de Comedias, un grupo de Valladolid, anda metido en la asesoría artística, y es seguro que algunas cosas no están porque ha sido imposible traerlas antes que por ignorar su existencia.

Ausente Grotowski —dicen

furioso». En todo caso, ya digo, a primera vista, este va a ser el Festival del «Orlando».

De las otras cinco compañías extranjeras, la más «clara» es la polaca, cuya escuela de pantomima es de las más importantes que hay hoy en el mundo. Las otras cuatro, Compañía del Teatro Maria Matos, de Lisboa; Nouveau Théâtre de Poche, de Ginebra; Tübinger Zimmer Theater, de Tübingen, y el Centre National Dramatique Languedoc-Rousillon, centro dramático del Midi francés, aportan elementos —la categoría de la obra, la personalidad de alguno de sus animadores— que hacen presumir un nivel estimable, aunque no sabemos si con los márgenes de experimentación, riesgo y personalidad que son exigibles a los participantes en un Festival internacional, incluso de tono conservador. De las manifestaciones complementarias y de las tres compañías espa-



Luchy Soto, en «El jardín de las delicias», el film todavía inédito de Carlos Saura.